

## Comentario de un texto literario

### Hombre

Luchando, cuerpo a cuerpo, con la muerte,  
al borde del abismo, estoy clamando  
a Dios. Y su silencio, retumbando,  
ahoga mi voz en el vacío inerte.

Oh Dios. Si he de morir, quiero tenerte  
despierto. Y, noche a noche, no sé cuándo  
oirás mi voz. Oh Dios. Estoy hablando  
solo. Arañando sombras para verte.

Alzo la mano, y tú me la cercenas.  
Abro los ojos: me los sajas vivos.  
Sed tengo, y sal se vuelven tus arenas.

Esto es ser hombre: horror a manos llenas.  
Ser —y no ser— eternos, fugitivos.  
¡Ángel con grandes alas de cadenas!

Blas de Otero, *Ángel fieramente humano*

Se trata de un texto lírico escrito en verso, un soneto adscrito a la forma métrica clásica. El poema está extraído de la obra *Ángel fieramente humano* y escrito hacia 1950 por el poeta bilbaíno Blas de Otero, en la primera etapa de su trayectoria poética, caracterizada por una poesía de tema existencial. El autor se suele enmarcar en la poesía de tema social que se extendió entre algunos autores a mediados del siglo XX, en una etapa histórica y política dominada por la Dictadura (poesía "desarraigada").

Sin embargo, en su caso la evolución poética personal le llevará desde las preocupaciones y angustias personales (época a la que pertenece el poema que comentamos) hasta una poesía de preocupación más social y colectiva, compartida con otros autores de su generación, como Gabriel Celaya.

El texto es una especie de "plegaria" angustiosa a un Dios ausente y hostil. Lejos de constituir un alivio para la angustia del sujeto lírico, ese dios se convierte en una fuente más de soledad, desolación e impotencia. Podríamos decir que el poema es un buen exponente de un "cristianismo dramático", de una búsqueda sin fruto de la divinidad. Se encuadra

perfectamente, por tanto, en una corriente poética incómoda y nada complaciente con la realidad, incluso en este caso, en que se expone un sentimiento de desarraigo personal, metafísico.

El poeta se dirige directamente a Dios al que anhela, pero que o guarda silencio o manifiesta severidad e incluso una incomprensible violencia ("Alzo la mano, y tú me la cercenas / Abro los ojos: me los sajas vivos"). Por eso no es de extrañar que Blas de Otero, tras esta continua búsqueda infructuosa de Dios, derivase ideológicamente más tarde hacia el marxismo militante.

Externamente, el poema se construye, como soneto que es, con dos cuartetos y dos tercetos (estos con rima CDC / CDC). Habitualmente, el soneto clásico disponía de los dos cuartetos para plantear el tema, el primer terceto como puente o encadenamiento y el último terceto a modo de conclusión condensando el tema de la composición.

Internamente, Blas de Otero ha distribuido de este modo el contenido del poema:

- Planteamiento o reflexión inicial del yo lírico: silencio de Dios (primer cuarteto).
- "Plegaria" dirigida en segunda persona al dios ausente (segundo cuarteto y primer terceto). A su vez, en esta parte se distingue primeramente un ahondamiento en la soledad y el desvalimiento (segundo cuarteto) y una descripción violentamente gráfica del contraste entre los intentos de búsqueda del yo lírico y la respuesta implacable de Dios (primer terceto).
- Generalización (segundo terceto). El poeta pasa de la primera persona y de su diálogo fallido con Dios a una conclusión reflexiva que atañe a todo el ser humano (uso de verbos en forma impersonal: "ser hombre"). La forma recuerda a composiciones de grandes autores españoles del Siglo de Oro, en los que el último terceto se usaba a modo de "definición" generalizadora. A esta técnica se le suele denominar "epifonema" (una afirmación general que se deriva de lo expuesto a lo largo del poema). Esto ocurre, por ejemplo, en el poema de Lope de Vega "Desmayarse, atreverse, estar furioso...".

Por otro lado, resulta muy visible que el texto se organiza a partir de una gradación intensiva basada en el dramatismo creciente de los conceptos: *luchando-clamando-inerte-arañando-cercenas-sajas-sal* y finalmente, *horror*.

Es preciso recordar que Blas de Otero es un autor con enormes preocupaciones estilísticas. Sin duda, el buen conocimiento de los clásicos y su afán propio de experimentación hicieron de él un hábil moldeador de la lengua poética. Así, los recursos estilísticos de este poema son abundantísimos y Blas de Otero sabe utilizarlos con gran maestría para que expresen su angustia. Vamos a comentar los más sobresalientes y el sentido con que el autor los utiliza.

- Desde el punto de vista métrico y sintáctico, llama mucho la atención el uso que el poema hace del encabalgamiento. La ruptura de la lógica estructura sintáctica entre versos otorga al poema un ritmo entrecortado, angustioso, y consigue aislar términos clave. Así ocurre, por ejemplo, con "... estoy clamando / a Dios." (entre el segundo y tercer verso, que acentúa la sensación de vacío y de falta de respuesta de Dios). Similar efecto se consigue entre los versos 7 y 8 ("Estoy hablando / solo."). A este ritmo entrecortado, fatigado, casi jadeante, contribuyen también, además de los encabalgamientos, las continuas pausas motivadas por frases situadas entre abundantes comas ("Y noche a noche, no sé cuándo, / oirás mi voz.", o bien en "Luchando, cuerpo a cuerpo, con la muerte"). El paralelismo sintáctico es otro de los recursos sabiamente administrados en el poema. Es especialmente visible en el primer terceto, en que las tres oraciones bimembres y paralelas consiguen expresar dramáticamente el contraste entre el anhelo (lo que desea el yo lírico) y la realidad (lo que obtiene de Dios):

Primer miembro	Segundo miembro
Alzo la mano,	y tú me la cercenas.
Abro los ojos	me los sajas vivos
Sed tengo	Y sal se vuelven tus arenas

- En cuanto al plano fónico, el autor muestra también su dominio de las técnicas expresivas con curiosos efectos fonéticos. Por ejemplo, en esta reiteración de sonidos: "Noche a noche, no sé cuándo...", que subraya el desvalimiento del yo lírico. Este uso significativo de los sonidos se materializa especialmente en el primer terceto, en que el dramatismo del poema alcanza su culminación: "Alzo la mano, y tú me la cercenas"; "Abro los ojos; me los sajas vivos"; y finalmente, la paronomasia contrastada entre la "sed" que siente el yo lírico y la "sal" que le ofrece Dios. Incluso se permite el juego con una frase hecha que remite a la literatura clásica, concretamente a Shakespeare ("Ser -y no ser- eternos, fugitivos...").
- Desde el punto de vista del léxico y del significado, encontramos multitud de términos cargados de connotaciones dramáticas: *ahoga*, *vacío*, *inerte*, *arañando*... Como hemos comentado antes, los términos clave del poema se ordenan en función de un dramatismo creciente (gradación). El estado de contradicción existencial que desarrolla el poema se deposita con frecuencia en las paradojas ("Ángel con grandes alas de cadenas", que expresa la imposibilidad de usar la libertad, o "Ser -y no ser- eternos, fugitivos", en que se materializa de un modo muy complejo la contradicción humana).

El poema de Blas de Otero cuyo comentario estamos a punto de finalizar es, en suma, uno de los más logrados ejemplos de cómo un autor de la poesía desarraigada de mediados del siglo

XX es capaz de aunar las formas clásicas con un sentido netamente dramático y existencial de la vida. Ya lo habían hecho antes Quevedo o Unamuno, que son sin duda dos de sus referentes.

La impactante densidad estilística de esta composición revela además a un autor muy preocupado por la forma, a la que somete de manera muy hábil a sus propósitos expresivos de la más profunda lírica. El poema representa una de las líneas de pensamiento poético propias de la posguerra, aunque, como dijimos al inicio, Blas de Otero viajará desde el "yo" existencial de poemas como este hasta el "nosotros" de su segunda época, en plena poesía social. En la primera etapa (en la que se sitúa el poema comentado) es cuando se aprecia con mayor intensidad toda la fuerza dramática y expresiva del autor, que lo convierte en una de las cumbres de la poesía contemporánea en español.